



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

MARZO 2012 nº 24

Edición Especial 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer Trabajadora

El 8 de marzo es un día emblemático para muchas personas, varones y mujeres. Investigando un poco sobre el origen de la celebración de este día, me he encontrado con diferentes teorías que intentan buscar sentido a esta fecha, algunas contradictorias entre sí. Ninguna de ellas, parece ser, tiene base empírica para afirmar que es la acertada. De cualquier forma la más extendida es la que hace alusión a que el 8 de Marzo de 1857, en una fábrica textil de la ciudad de Nueva York 110 mujeres murieron abrasadas. Estas mujeres estaban en huelga para reclamar la reducción de su jornada laboral en 10 horas, el patrón cerró la fábrica con todas las trabajadoras dentro e incendió el edificio. También cuentan que el color morado, que las feministas utilizan como algo simbólico, viene de que estas mujeres estaban cosiendo en telas de este color cuando ocurrió este suceso.

En 1910, en Copenhague, Dinamarca, en el marco de la Segunda Reunión Mundial de Mujeres Socialista, Clara Seltkin propone la institucionalización del Día Internacional de la Mujer trabajadora. Las mujeres allí reunidas, y de forma unánime, aprueban la propuesta y escogen el 8 de marzo para la celebración en reconocimiento a las trabajadoras que murieron en el movimiento obrero de la fábrica «Textilera Cotton», ocurrida 53 años antes. Más tarde, en 1975, en Ciudad de México se celebra la Primera Conferencia Mundial de la Mujer, en ella la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer trabajadora.

Independientemente de si el origen de la celebración es este día o es otro, cada 8 de marzo ha de servirnos para hacer memoria de la situación de la mujer a lo largo de la historia, para ser conscientes de su situación, para reconocer y apoyar su lucha en la defensa de su dignidad y su esfuerzo por la construcción de una sociedad más justa y más igualitaria.

Muchas mujeres se han empeñado, a lo largo de su vida, en que se reconozcan nuestros derechos en igualdad con los varones, especialmente en el campo del trabajo. El trabajo dignifica a las personas y hemos de recuperar su sentido más profundo, aunque durante muchos años haya servido para explotar y privar de derechos a las mujeres. Aún hoy esto sucede.

Cada 8 de marzo, de cada año, hemos de hacer memoria. Memoria que nos impulse a revisar la situación de la mujer, memoria para visibilizar el sufrimiento de tantas y tantas mujeres que se ven privadas de sus derechos injustamente, memoria para recordar a todas y cada una de las que gastaron su vida en la lucha por un mundo más igualitario. Memoria que nos lance a la acción, pero no para salir a las calles a regalar rosas, sino que nos impulse a tomar las calles, los espacios públicos, y, juntos y juntas, reivindicar nuestro derecho a construir un futuro donde, varones y mujeres, seamos tratados de la misma manera, generando relaciones igualitarias, un futuro donde el trabajo esté al servicio de las personas, no del capital y del consumo.

Las efemérides, no han de tener sentido sólo en celebrar ese día, sino que nos han de recordar lo que se ha conseguido y lo que aún nos queda por hacer. Muchos de los derechos de los que hoy disfrutamos han sido conseguidos porque muchas personas han apostado por ello y lo han peleado. Pues ahora nos toca a nosotros y nosotras, apostemos y trabajemos porque, mujeres y varones, sean tratados en igualdad desde la diferencia, y porque este mundo, cada vez más herido y más materialista, esté al servicio de las personas, de todas las personas, del primer o tercer o cuarto mundo. Al servicio de todas las personas. Esto es posible y nos tenemos que creer que lo podemos conseguir. Yo me lo creo. Feliz día de la mujer trabajadora.

M^a Carmen Nieto León
Mujeres y Teología. Ciudad Real

¿IGUALES EN DERECHOS Y OPORTUNIDADES? *Realidades y retos del empleo de Las mujeres*

Me cuenta Conchi que ha tenido que dejar un trabajo en unos almacenes de venta de ropa, trabajo que le venía muy bien, porque uno de sus cinco hijos tiene graves problemas de salud, no anda, no habla, tiene un déficit intelectual y motor severo. Me dice Conchi: «él me necesita, y he tenido que dejarlo». Las visitas a las mujeres con las que trabajamos en Cáritas me dejan siempre una profunda huella, en este caso me ha hecho pensar que lo que se dice en grandes titulares es cierto, que existe desigualdad en la empleabilidad de las mujeres, y que esta realidad es aún más acentuada, cuando hablamos de mujeres que viven en los umbrales de la pobreza y la exclusión.



cual es necesario que la política de empleo contemple la conciliación de la vida familiar y laboral, así como la calidad de los empleos, cuestiones ambas que se están tornando un tanto complicadas. La Comisión destaca además, que siguen existiendo disparidades salariales entre varones y mujeres, y que las mujeres están poco representadas en los consejos de dirección de las grandes empresas, en los parlamentos y en los gobiernos.

Cuando miramos a las mujeres socialmente menos favorecidas, que tienen pocos estudios (porque fueron obligadas a dejar la escuela por sus padres) las encontramos precariamente empleadas, sosteniendo a sus hijos, y encima renunciando al trabajo cuando han de cuidar a un hijo o progenitor, situación que para ellas, siempre hay que priorizar. ¿Hacen lo mismo los varones? La realidad es que, mayoritariamente, sigue recayendo toda la carga en las mujeres, con evidente falta de apoyo dentro y fuera del hogar.

Mujeres y empleo

Podemos decir que uno de los grandes avances sociales del siglo XX ha sido el acceso de las mujeres al empleo, lo que ha supuesto que éstas consigan autonomía económica y personal, así como ha contribuido a mejorar la calidad de vida de nuestros hogares. La tasa de la actividad de las mujeres, según dice el Tercer Informe sobre la situación de las mujeres en la realidad sociolaboral española, ha aumentado en una década, diez puntos porcentuales, gracias a la fase de crecimiento registrada en la economía española en los años pasados.

En la actualidad, la crisis y la pérdida de los empleos del sector de la construcción, fundamentalmente ocupados por varones, ha impulsado también que las mujeres salgan a buscar empleo, aunque sea con escasas retribuciones. Es importante resaltar, que las mujeres que han buscado empleo, «a la desesperada», lo encuentran, cuando tienen suerte, en tareas relacionadas con los estereotipos de género tradicionales: limpieza, tareas domésticas y cuidados de niños y personas dependientes.

Conciliar la vida familiar y laboral

La Estrategia Europa 2020 propone que la tasa de empleo femenino alcance el 75%, para lo

Alertas ante el futuro

Algunas leyes, entre otras la Ley de la Dependencia, han supuesto un gran avance para el apoyo a los cuidadores, favoreciendo que las personas con grandes discapacidades permanecieran en el entorno familiar. Ha beneficiado fundamentalmente a las mujeres. ¿Qué está ocurriendo en este momento de cambio político y social? ¿A quién afectan especialmente los «recortes»? Esperemos que esta reflexión nos empuje a mantenernos alertas, a analizar lo que está pasando y a no «comulgar con ruedas de molino», porque lo que está en juego es algo más importante que el dinero. Es la sociedad más justa e igualitaria que todos habíamos soñado.

Rosa María Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

El trabajo: actividad divina y humana

El mundo, obra de Dios

Este mundo que el ser humano habita es obra de Dios, producto de su trabajo. El hombre y la mujer que lo habitan también son obra de Dios, son «producto de su trabajo». Nuestro Dios es un Dios trabajador. Esta es la tesis central de los relatos de la creación que abren la Sagrada Escritura. Esta descripción es, de alguna manera, el primer «evangelio del trabajo». No son afirmaciones científicas, son una confesión de fe. El libro de la Sabiduría nos indica, por otra parte, el talante con el que Dios trabaja: Sab 11,24-26.

A su vez, el misterio de la encarnación nos muestra que Dios es conocedor en propia carne de los vaivenes y los dramas de la historia y que su obra creadora continúa sin cesar, tal como atestiguan las palabras de Jesús: «Mi Padre sigue obrando todavía...» (Jn 5,17); obra con la fuerza creadora, sosteniendo en la existencia al mundo que ha llamado de la nada al ser, y llamando a nuevos no seres al ser.

Y vio que era bueno..., muy bueno

Decir que este mundo es de Dios es decir que este mundo es bueno. Este es el estribillo que repite el autor del Génesis después de cada día en el relato de la creación. «Y vio Dios que era bueno» (Gn 1,3.10.12.18.21.25.31).

Si el mundo es creación de Dios y es bueno, todo el trabajo que se haga para mantenerlo, construirlo, mejorarlo... es un trabajo querido por Dios y bueno.

Y lo puso en manos del ser humano

El relato de la creación no sólo afirma la bondad de esta creación. Insiste también en otra gran verdad: Dios puso este mundo en manos del ser humano, de la mujer y del hombre. Dios confió en la libertad de ellos, a pesar de que conoce las ambigüedades y los riesgos de esa libertad (Sal 8,5-7; Gn 1,26).

Dios no sólo hizo a la mujer y al hombre administradores de la creación, nos hizo co-creadores. Dios nos deja su creación en nuestras manos.

En la mañana del domingo la Iglesia en una oración canta: «Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas en sus pequeñas manos tus manos poderosas; y estáis de cuerpo entero los dos así creando, los dos así velando por las cosas».

Es una forma hermosa de proclamar la armonía entre el don de Dios y la responsabilidad humana, entre el trabajo de Dios y el trabajo humano.

Hacer un hogar para toda la humanidad

Esta responsabilidad humana tiene un propósito: cuidar esta creación, humanizarla, hacer de ella un digno hogar no un campo de batalla humeante. Para que sea hogar es necesario hacer fructificar razonablemente la naturaleza, no agotarla, ni agredirla, ni explotarla.

Para que sea un hogar se necesita la solidaria distribución de los bienes de la tierra entre todos los pueblos y sus habitantes. La historia se ha encargado de mostrarnos infinidad de veces que el problema de la pobreza no radica en la escasez de bienes ni en el exceso de comensales, sino en la acumulación de bienes en pocas manos o en la injusta distribución de los mismos.

Para que sea un hogar se necesita que haya trabajo para todas las personas demandantes, mujeres y hombres; se necesita unos sueldos dignos sin distinción por el sexo de quien lo realice; se necesita unos horarios justos que sean compatibles con el cuidado del hogar...

Si esto no es así, no podemos cruzarnos de brazos porque no estamos cumpliendo la voluntad de Dios. Las mujeres que dieron su vida un 8 de marzo de hace algunos años así lo comprendieron.



Cuando la palabra colorea nuestro interior

Felices vosotras, las trabajadoras

Felices vosotras las trabajadoras, porque valéis más que todo el oro del mundo.

Felices las excluidas, las menospreciadas que defienden su dignidad, porque de ellas es la tierra liberada.

Felices las que compartís solidariamente el trabajo, porque hacéis posible la nueva sociedad.

Felices las que no gastan el tiempo gimiendo, sino actuando, porque hacen nacer la esperanza en los rendidos.

Felices las que no temen la represión, porque van a realizarse sus sueños perseguidos.

Felices las que se comprometen en una asociación, en un colectivo de barrio, en una organización obrera, en sindicatos, porque van construyendo poco a poco la sociedad que anhelamos.

Felices las que luchan sin cansarse, porque serán llamadas hijas de Dios.

Felices las que vuelven a comenzar después de los fracasos, porque de ellas son las promesas y el Reino de Dios.

Orar en el Mundo Obrero, HOAC.

«Es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública. Este fenómeno se registra con mayor rapidez en los pueblos que profesan la fe cristiana, y con más lentitud, pero siempre en gran escala, en países de tradición y civilizaciones distintas. La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como cosa inanimada o mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana»

Juan XXIII. Encíclica *Pacem in terris* 41.

«Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino»

Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 29.

«Una amplia y difundida tradición social y cultural ha querido reservar a la mujer solamente la tarea de esposa y madre, sin abrirla adecuadamente a las funciones públicas, reservadas en general al hombre. No hay duda de que la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer justifican plenamente el acceso de la mujer a las funciones públicas»

Juan Pablo II. Exhortación *Familiaris consortio*, 23.

UNA MESA COMPARTIDA

Se acerca una fecha festiva, agradecida y reivindicativa. Se acerca el 8 de Marzo, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Os recuerdo a vosotras, las que tuvisteis el coraje de dar la vida, para que hoy siguiéramos vuestra senda de entrega gratuita por el bien común de toda la humanidad.

Os recuerdo a vosotras, Mujeres de hoy, que seguís haciendo de vuestra vida un canto a la esperanza, a la entrega y a la lucha, dejándoos arrastrar por «el viento huracanado del Espíritu de Dios».

Y os pongo a todas en el regazo de mi Dios en el que creo y me complazco. Y con vosotras, me atrevo a soñar. Sueño que es posible sentarnos en una gran mesa donde el pan, las sonrisas, el trabajo y el afecto alcance por igual a todas las personas. Una mesa grande repleta de gente mirándose a los ojos, limpios de celos, y con una sola palabra brotando de sus labios: «Fraternidad». Una mesa de hermanas y de hermanos, al estilo del Reino, porque nadie sobra. Y, en el centro de la mesa, un pan partido y una copa de vino rebosante, para dar Vida, para que repartamos Vida; para hacer posible un mundo transformado en mesa compartida.

Y no quiero despertar de este bonito sueño, porque es el sueño de nuestro Dios y por eso, posible verlo realizado.

Auxi Fernández Fernández
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis *Sororidad*, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes... , a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.